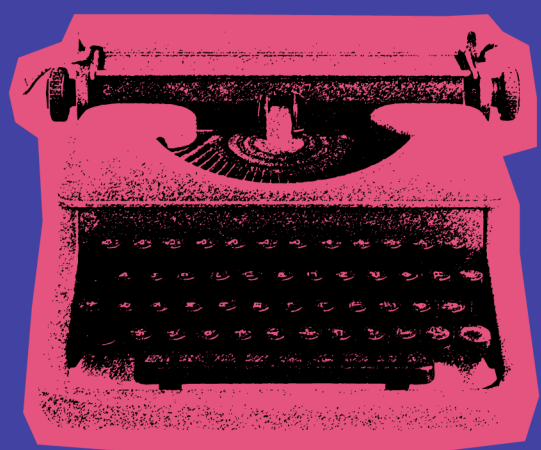




Claves para informar con perspectiva de género

el 8M (y todo el año)



Claves para informar con perspectiva de género

El 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, no es solo una fecha conmemorativa, es también una oportunidad para revisar cómo los medios construyen la realidad. Informar con perspectiva de género no implica militancia ni pérdida de rigor; al contrario, supone ejercer un periodismo más completo, preciso y honesto con la sociedad que pretende retratar, con rigor, contexto y responsabilidad social, sin caer en reproducir desigualdades estructurales. Por eso, revisar rutinas informativas permite evitar sesgos que durante décadas han invisibilizado o distorsionado la experiencia de más de la mitad de la población.

Con esta guía queremos ofrecer herramientas concretas para aplicar la perspectiva de género en todas las fases del proceso informativo.

El papel clave del periodismo en la construcción del debate público

El Día Internacional de la Mujer se ha convertido también en una fecha de revisión para el periodismo. Cada 8 de marzo, las redacciones multiplican las informaciones relacionadas con igualdad, derechos y desigualdades sociales, pero la perspectiva de género no debería limitarse a una cobertura puntual ni a una sección temática concreta. Más que un contenido específico, constituye una herramienta profesional que permite contar la realidad con mayor precisión, profundidad y responsabilidad social.



Informar con perspectiva de género no significa alterar los hechos ni adoptar una posición ideológica determinada. Implica comprender que la realidad social está atravesada por desigualdades estructurales que influyen en cómo se producen las noticias, quiénes aparecen en ellas y desde qué mirada se narran. El primer paso, por tanto, comienza incluso antes de escribir: en la elección del enfoque informativo. Las decisiones editoriales nunca son neutrales.

Determinar qué historias se consideran relevantes, quién protagoniza la información o qué impactos se consideran noticia condiciona la percepción pública de la realidad. Incorporar esta mirada supone preguntarse a quién afecta cada fenómeno y si determinadas experiencias han quedado tradicionalmente fuera del relato mediático.

Una de las manifestaciones más visibles de este sesgo aparece en la selección de fuentes. Durante décadas, los hombres han ocupado mayoritariamente el espacio de autoridad informativa, especialmente en ámbitos como la economía, la política, la ciencia o el análisis experto. Esta dinámica no responde necesariamente a una falta de especialistas mujeres, sino a inercias profesionales que reproducen agendas de contactos poco diversas. Ampliar las fuentes no responde únicamente a un criterio de igualdad, sino también de calidad periodística: cuanto más plural es la mirada, más completa resulta la información. Incluir voces femeninas como expertas y no solo como testimonios personales contribuye a equilibrar el relato y evita que el conocimiento siga apareciendo asociado casi exclusivamente a figuras masculinas.

El lenguaje periodístico constituye otro espacio decisivo. Las palabras no solo describen los hechos, también los interpretan. El uso sistemático del masculino genérico o la ausencia de femeninos profesionales puede invisibilizar realidades sociales ya consolidadas. La perspectiva de género no exige textos artificiales ni sobrecargados, sino precisión. Nombrar adecuadamente profesiones y responsabilidades permite reflejar mejor la diversidad existente sin dificultar la lectura. Del mismo modo, conviene evitar referencias al género cuando este no aporta información relevante, ya que subrayarlo innecesariamente puede reforzar la idea de excepcionalidad.

Los titulares merecen una atención especial porque suelen concentrar buena parte de los sesgos informativos. Las construcciones impersonales o los eufemismos pueden diluir responsabilidades y modificar la interpretación del lector desde la primera línea. Cuando la acción desaparece o el sujeto se vuelve ambiguo, la violencia o la desigualdad parecen



fenómenos inevitables en lugar de hechos provocados por decisiones humanas concretas. Un periodismo riguroso identifica claramente a quienes ejercen la acción y evita expresiones que trivialicen situaciones graves o las presenten como conflictos privados.

Las entrevistas también revelan diferencias de trato que a menudo pasan inadvertidas. Las mujeres entrevistadas reciben con frecuencia preguntas relacionadas con la conciliación familiar, la vida personal o la apariencia física, cuestiones que rara vez se plantean a hombres en posiciones equivalentes. Revisar estas dinámicas no implica eliminar el interés humano de las conversaciones, sino aplicar criterios coherentes que no reproduzcan expectativas distintas según el género de la persona entrevistada. La igualdad informativa se construye también en los detalles aparentemente menores.

Uno de los ámbitos donde la responsabilidad periodística resulta más evidente es la cobertura de las violencias machistas. El tratamiento informativo de estos casos exige evitar el sensacionalismo, los detalles innecesarios y cualquier elemento que pueda contribuir a la revictimización o a la justificación indirecta del agresor. Presentar estos hechos como sucesos aislados o vinculados exclusivamente a emociones individuales impide comprender su dimensión estructural. Contextualizar, aportar datos y ofrecer información útil para la ciudadanía contribuye a transformar la noticia en una herramienta de comprensión social y prevención.

La perspectiva de género también debe aplicarse al lenguaje visual. Fotografías, vídeos y recursos gráficos construyen imaginarios colectivos con tanta fuerza como el texto escrito. La repetición de imágenes que muestran a mujeres en roles pasivos, vinculadas únicamente al cuidado o representadas desde la sexualización refuerza estereotipos profundamente arraigados. Por el contrario, una representación diversa y equilibrada ayuda a normalizar la presencia femenina en espacios de liderazgo, decisión y conocimiento.



El análisis de datos constituye otra dimensión fundamental. Las estadísticas generales pueden ocultar desigualdades significativas si no se examinan de forma desagregada. Incorporar esta mirada permite detectar impactos diferenciados en ámbitos como el empleo, la pobreza o la salud y aporta una comprensión más completa de los fenómenos sociales. En este sentido, la perspectiva de género no añade complejidad innecesaria, sino que evita interpretaciones incompletas.



Comprender además que las experiencias no son homogéneas resulta esencial para un periodismo riguroso. Las desigualdades se cruzan con factores como la edad, el origen, la diversidad funcional o la situación socioeconómica, generando realidades diversas que no pueden explicarse desde una única narrativa. Incorporar esta mirada interseccional permite representar mejor la pluralidad social y evitar discursos simplificadores.

La coherencia editorial debe mantenerse también en la difusión digital. En ocasiones, piezas informativas cuidadosas pierden rigor al adaptarse a redes sociales mediante titulares llamativos o enfoques que buscan únicamente atraer clics. La perspectiva de género exige que el compromiso informativo se mantenga en todas las fases del proceso comunicativo, desde la redacción hasta la promoción.

Finalmente, aplicar esta mirada implica revisar también las propias dinámicas profesionales dentro de los medios y organizaciones. Analizar quién firma las informaciones, quién ocupa posiciones de decisión o qué temas reciben mayor visibilidad ayuda a detectar desequilibrios estructurales que influyen en la agenda informativa. La igualdad no se construye únicamente en el contenido publicado, sino también en las prácticas internas que lo hacen posible.

El 8 de marzo funciona como recordatorio de que el periodismo tiene un papel clave en la construcción del debate público. Informar con perspectiva de género no supone limitar la objetividad, sino ampliarla. Contar la realidad sin atender a las desigualdades que la atraviesan implica ofrecer una versión parcial del mundo. Incorporar esta mirada permite ejercer un periodismo más completo, más riguroso y, en última instancia, más fiel a su función democrática.

I. La perspectiva de género empieza antes de escribir

El principal sesgo no aparece en el lenguaje, sino en la selección del tema y el enfoque.

Preguntas clave en la reunión editorial

Antes de asignar una noticia, conviene plantearse:

- ¿Quién protagoniza habitualmente este tipo de información?
- ¿Qué voces faltan sistemáticamente?
- ¿Estamos considerando relevante la experiencia de mujeres y hombres por igual?
- ¿El impacto de la noticia afecta de forma diferente según el género?

Ejemplo práctico

Una subida del precio de la energía no sólo es economía doméstica: puede afectar especialmente a hogares monomarentales o a sectores laborales feminizados. Incorporar esta mirada amplía el alcance informativo.

La perspectiva de género no añade temas; amplía el ángulo de los que ya existen.



2. Selección de fuentes: cómo evitar el “experto automático”

Diversos estudios muestran que los hombres siguen dominando las fuentes expertas en medios. Esto no responde a falta de especialistas, sino a rutinas profesionales.

Buenas prácticas

- Crear una base propia de expertas por áreas.
- Consultar universidades, colegios profesionales y asociaciones científicas.
- Evitar recurrir siempre a portavoces institucionales masculinos.
- Equilibrar autoridad formal y conocimiento real.

Error frecuente

Incluir mujeres únicamente como testimonios emocionales mientras los hombres aportan análisis técnico.

La diversidad de fuentes mejora la calidad interpretativa de la noticia.



3. Titulares y entradillas: el lugar donde más se reproducen sesgos

El titular fija la interpretación inicial del lector. Pequeñas decisiones lingüísticas pueden alterar la percepción de responsabilidad.

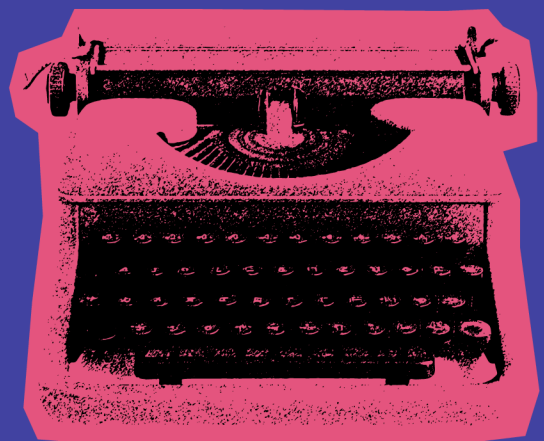
Evitar

- Construcciones impersonales: “Una mujer aparece muerta”.
- Eufemismos: “Drama sentimental”.
- Justificaciones indirectas: “La mató tras una fuerte discusión”.

Priorizar

- Sujetos claros y responsables identificados.
- Verbos activos.
- Precisión terminológica.

“Detenido un hombre por el asesinato machista de su pareja”.



4. Lenguaje periodístico: criterios de uso profesional

El objetivo no es recargar el texto, sino evitar invisibilizaciones.

Recomendaciones prácticas

- Usar femeninos profesionales consolidados: arquitecta, fiscal, médica.
- Alternar fórmulas inclusivas naturales:
 - “La población”.
 - “El personal sanitario”.
 - “El estudiantado”.
- Evitar referencias innecesarias al género cuando no aporta información.

Clave profesional

El lenguaje inclusivo eficaz es el que no distrae al lector y aumenta la precisión.



5. Entrevistas: detectar el doble estándar

Las entrevistas revelan sesgos inconscientes.

Preguntas que suelen dirigirse solo a mujeres

- Conciliación familiar.
- Maternidad.
- Apariencia física.
- Emociones personales.

Herramienta rápida

Antes de publicar, revisa la entrevista y pregúntate: ¿Haría estas mismas preguntas a un entrevistado hombre en la misma posición? Si la respuesta es negativa, revisa el enfoque.



6. Tratamiento informativo de las violencias machistas

Las violencias contra las mujeres requieren criterios específicos porque tienen impacto social y efectos de imitación.

Principios básicos

- Evitar detalles escabrosos o reconstrucciones innecesarias.
- No publicar información irrelevante sobre la vida privada de la víctima.
- No presentar el crimen como resultado de emociones (“celos”, “ruptura”).
- Contextualizar siempre con datos y marco estructural.

Qué incluir

- Cifras oficiales.
- Explicación pedagógica.
- Recursos de ayuda disponibles.

El objetivo informativo no es sólo narrar un hecho, sino contribuir a su comprensión social.



7. Imágenes y contenido audiovisual: el sesgo visual

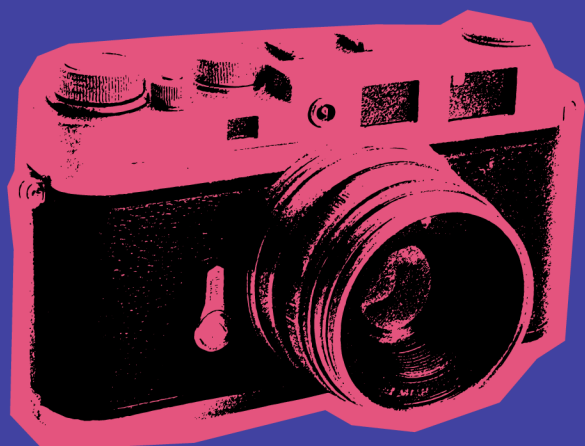
Las fotografías transmiten mensajes incluso cuando el texto es correcto.

Revisar

- ¿Quién ocupa el centro de la imagen?
- ¿Quién aparece activo y quién pasivo?
- ¿Se sexualiza innecesariamente a las mujeres?
- ¿Se refuerzan roles tradicionales?

Alternativas

- Mostrar diversidad de edades y cuerpos.
- Representar liderazgo femenino.
- Evitar imágenes estereotipadas de cuidados o dependencia.



8. Datos y estadísticas: cómo leerlos con perspectiva de género

Un dato agregado puede ocultar desigualdades importantes.

Buenas prácticas

- Buscar información desagregada por sexo.
- Analizar diferencias salariales, laborales o de acceso.
- Preguntar siempre: ¿a quién afecta más este fenómeno?

Ejemplo

El desempleo juvenil puede tener impactos distintos si sectores feminizados presentan mayor precariedad.



9. Interseccionalidad aplicada al periodismo

La desigualdad no actúa igual para todas las personas.

Incorporar mirada interseccional implica considerar cómo interactúan:

- Género.
- Origen.
- Edad
- Diversidad funcional.
- Nivel socioeconómico.

Esto evita construir un único modelo de experiencia femenina y mejora la representación social.



I0. Redes sociales y difusión: coherencia editorial

La perspectiva de género no debe desaparecer en la promoción digital.

Revisar:

- Copies de redes.
- Emojis o tono trivial.
- Selección de imágenes para miniaturas.
- Titulares adaptados para ganar clics.

El clickbait puede reforzar estereotipos aunque la pieza original sea rigurosa.



II. Rutinas internas de redacción (nivel organizativo)

Aplicar perspectiva de género también implica revisar dinámicas profesionales.

Propuestas prácticas:

- Auditorías periódicas de fuentes.
- Equilibrio en firmas y autorías.
- Protocolos de cobertura en violencia machista.
- Formación continua del equipo.

La igualdad informativa también se construye dentro de los medios.

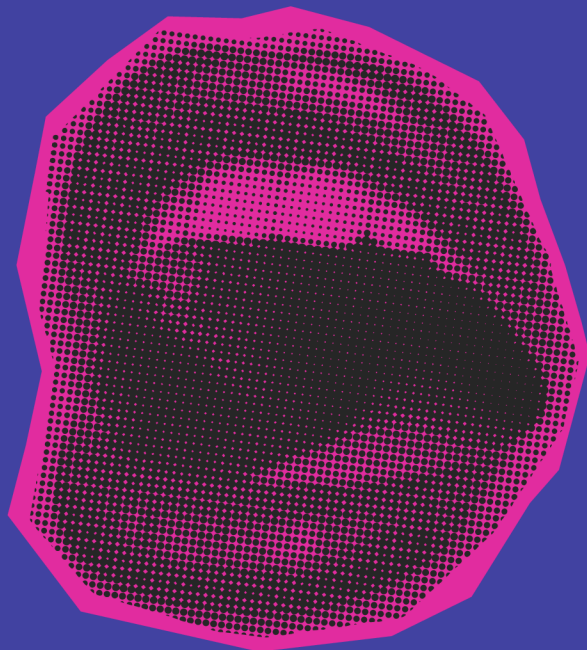


I2. Checklist profesional antes de publicar

Haz esta revisión rápida:

- ✓ ¿El enfoque evita estereotipos?
- ✓ ¿Hay diversidad de voces?
- ✓ ¿El titular identifica correctamente responsabilidades?
- ✓ ¿El lenguaje es preciso y no invisibiliza?
- ✓ ¿Las imágenes refuerzan o cuestionan roles tradicionales?
- ✓ ¿La información está contextualizada?

Si la mayoría de respuestas son afirmativas, la pieza incorpora perspectiva de género.





Claves para
informar con
perspectiva de género
el 8M (y todo el año)